

ORACION FUNEBRE,

QUE EN EL DIA 8. DE ABRIL DE 1783.

EN QUE SE ENTERRO

EL ILUSTRISIMO Y REV^{mo}. SEÑOR

DON JOAQUIN ANTONIO

SANCHEZ FERRAGUDO OBISPO

de Lérida del Consejo de S. M.

EN SU SANTA IGLESIA:

D I X O

EL D. D. JUAN BAUTISTA ARAJOL

y Lledòs Canonigo Magistrál

de la misma.

CON LICENCIA.

Lérida: Por Christoval Escudèr , Impresor.



Zelus Domus tue comedit me.

Señor , el zelo de vuestra Casa me ha devorado. *Psalm. 68.*

CON que yo (Ilustres , y amados Hermanos míos) yo mismo , que en la solemnisima entrada de nuestro Ilustrisimo à esta Ciudad tube el honor de manifestarle nuestros júbilos por su amable presencia ; yo mismo , vuelvo à decir, me veo hoy autorizado , para anunciaros su partida de este mundo , su perpetua ausencia , y que ya la muerte le arrebató de nuestros ojos ! Yo mismo , que entre los vitores , y aclamaciones de un pueblo innumerable acompañé su exaltacion à esta Santa Sede ; ; hoy mudado el teatro he de acompañarle hasta la baxeza , y horrores del Sepulcro ! Testigo entonces à tantos vivas , elogios , y de un publico alborozo ; ; hoy compañero en vuestro dolor , y testigo de tantos llantos , y suspiros ! O mudanza lastimosa ! ; O termino fatal, en que acabaron para nosotros los mas serenos

días ! O dia tremendo ! *el Sol no habia de alumbrarte : antes bien envuelto en negras tinieblas no habia de ser contado mas entre los meses del año* (1).

Palacios Episcopales , más tristes ya para nosotros , que para David los montes de Gelboè ; antes tan freqüentados , quando aún manaba la fuente del comun consuelo : donde acudian tantos à coger los dulces frutos del gozo , y de la paz , ; como os miramos ya solitarios , y desiertos ! : : : Ah no ! *no venga mas sobre vosotros el rozio de la mañana ; las lluvias saludables pasen de largo , y no caigan sobre vuestros techos , baxo los quales cayó el fuerte de Israel* (2) , el ungido del Señor , el Principe de la Iglesia , mas amable , que el mismo Jonatás , el Ilustrisimo Señor D. JOAQUIN ANTONIO SANCHEZ FERRAGUDO dignisimo Obispo de esta Ciudad , y su Diocesi.

Estas eran , Señores , las tristes expresiones de un pacientisimo Job en sus trabajos , y del Rey David por la muerte de Saül , y Jonatás : y estas mismas , las que correspondieran en nuestros sen-

(1) Dies ille vertatur in tenebras... & non illustretur lumine... non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus. Job 3. v. 4. & 6.

(2) Montes Gelboè , nec ros , nec pluvia veniant super vos... quia ibi abjectus est clypeus fortium , clypeus Saül quasi non esset unctus oleo... dolco super te frater mi Jonatha decorus nimis , & amabilis. 2. Reg. 1. v. 21. & seq.

sentimientos , si nos dexáramos llevar de los afectos , que naturalmente inspiran el amor , y un doloroso desconsuelo.

Pero qué ; Clavados à la tierra ; pensaremos como hombres , y no nos elevarémos sobre ella , como Christianos ? Echados floxamente sobre el heno de nuestra miseria ; seguiremos los transportes dolorosos de Job , y de David , y no imitaremos los nobles afectos de su magnanimidad , y sufrimiento ?

Si , Dios mio : Yo en nombre de todos estos Fieles , que en contorno de este triste Féretro lloran la ausencia de su amado Pastor , levanto ácia Vos los ojos , y adorando con sumision profunda los decretos de vuestra Providencia ; os doy repetidas gracias por el tiempo , que nos le conservasteis. El era don vuestro , (3) Vos le recobras- teis , para colocarle entre vuestros Cortesanos : Bendito sea vuestro Santo Nombre. Vos , de quien le haviamos recibido , le quisisteis retirar de entre nosotros. Pues si con El aceptamos de vuestra mano tantos bienes ; ¿ porque no hemos de admitir ahora con rendimiento el dolor , y la perdida , que su muerte viene à acarreararnos ?

Gran

(3) Dominus dedit , Dominus abstulit , sicut Domino placuit , ita factum est. Sit nomen Domini benedictum. Job 1. v. 21. Si bona suscepimus de manu Dei , mala quare non suscipiamus ? cap. 2. v. 20.

Gran Dios! Si nuestra triste constitucion es un efecto de vuestra justicia: si nos privais de un Padre tan amable, mas digno de los siglos de nuestros Mayores, que del nuestro, para castigar en nosotros la ingratitude, y mala correspondencia à vuestras Bondades: tendrèmos à lo menos el glorioso consuelo en nuestro dolor, siempre, que se nos represente, que con él se vá satisfaciendo, y aplacando asi vuestra Justicia; nosotros os *bendici-
rèmos* con David (4) *en todo tiempo*; y ahora baxe sobre nosotros la prosperidad, ahora caiga la tribulacion; *vuestras alabanzas seràn siempre en nuestra boca.*

Mientras que yo intento hallar esfuerzo, para hablaros, en la fuente misma de la fortaleza; y voy disponiendo vuestros animos con estos nobles afectos, que solo puede inspiraros la grandeza de nuestra Santa Religion: ¿qué es lo que esperais de mi, Señores, en cumplimiento de mi triste cargo? ¿Que en elogio del Prelado difunto emprenda con una eloqüencia artificiosa vestir sus virtudes de un pomposo aparato, que mas os admiren, que edifiquen? ¿O que entre tantas, que bastarian à adornar à muchos, elija yo aquellas, que hacen peculiarmente el caracter de un verdadero

(4) Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus ejus in ore meo. Psalm. 33.

dero Pastor, y Principe de la Iglesia? No, Fieles; delante de el desengaño, y humillacion, que nos presentan esas frias cenizas à los ojos, no puedo levantar un simulacro vacio à la vanidad. Envileceria mi sagrado ministerio, si à la presencia misma del Dios de la verdad, me dexara llevar à la exâgeracion, ó à la lisonja. Asi lexos de profanar con este borrón el lugar Santo; yo vengo à acordaros sencillamente las virtudes de nuestro vigilantissimo Pastor, de modo que puedan servir de imitacion, y exemplo à sus ovejas. Dexo para su Patria, que refiera con elogio su virtud desde muy tiernos años: la de su juventud, y progresos admirables en las letras, à las Universidades, y à los Colegios: y que Leon, Castilla, y Galicia publiquen su basta literatura, su manejo, prontitud, y penetracion en los mas arduos asuntos: y finalmente el cúmulo de prendas, y virtudes, que le sublimaron à la Prefectura Episcopal de esta Santa Iglesia. ¿Quien seria capaz de abrazar tanta materia, ni de ceñirla en un discurso?

Quanto à mi, sobrado campo me queda para sus elogios, y para vuestra edificacion, si contento con acordaros lo que vieron vuestros ojos, os propongo en nuestro respetable difunto un Christiano zeloso de su santificacion, un Pastor zeloso de sus ovejas, y un Obispo zeloso de su Santa Iglesia. To

Todo lo comprende la expresion de David, que tomé por Thema, como propisima en la boca de este gran Prelado: *Zelus Domus tuæ comedit me.* (Psal. 68.) Señor el zelo de vuestro Santo Templo me ha devorado. Porque vosotros lo sabeis, Christianos; no son tan propiamente casas de Dios las fabricas materiales de los Templos, como lo son las almas de los Justos. Vosotros, decía S. Pablo à los Corinthios: *Vosotros sois los templos vivientes de un Dios vivo* (5); *dentro de vosotros mismos está el Reyno del Señor* (6); y el termino feliz, à que en vida han de aspirar vuestros conatos, dice San Pedro, *es en labrar en vuestro interior una casa espiritual digna de la habitacion de Dios, y su Grandeza* (7).

Veis ahi, Oyentes mios, el modelo, que en nuestro difunto Prelado os presento en este elogio fúnebre. Su aplicacion, y esmero en las virtudes, à fin de adornar su alma para Dios; su cuidado, y vigilancia, al mismo fin, por sus ovejas: y sus liberalidades, y munificencia en preparar à Dios una magestuosa habitacion en esta Santa Iglesia. En una palabra, voy à deciros, que el zelo ar-

dien.

- (5) Templum Dei, quod estis Vos. 1. ad Cor. 3. 15.
 (6) Regnum Dei quod intra Vos est. Luc. 17. 21.
 (7) Ad quem accedentes (Jesum Christum): ipsi tanquam lapides vivi superædificamini domus spiritualis. 1. Petri 2. 4.

diente de la Casa espiritual de Dios le abrasó en vida: el zelo del Templo material del Señor le consumió en la muerte: *Zelus Domus tuæ comedit me.*

EL Zelo del honor, y gloria de Dios, es, Oyentes mios, en la caridad respeto al mundo Christiano, lo mismo que la luz, y el ardor en el Sol respeto al mundo fisico. Quitad estos dos agentes universales infatigables, y perpetuos, à quienes debe todas sus admirables producciones la naturaleza; y caerá el mundo, y todos sus elementos en el mismo estado fatál de esterilidad, y de inercia, en que se vieron, antes que la luz saliese de la nada al imperio de la Voz de Dios. Desde luego sin accion la tierra cesaria de vestir con sus plantas las campañas; las fuentes, y los rios detendrian su curso; los arboles sin fruto; y pereciendo los vivientes, toda la naturaleza no presentaria sino un espectáculo horrible, y lastimoso.

Si la Iglesia llora tantos males en el Christianismo; si el luxo, el engaño, la vanidad, la licencia, y todos los vicios han llegado à correr impunes, y sin freno en nuestro siglo; atribuid, Fieles, à la falta de zelo en los Christianos todas

B

estas

estas funestas conseqüencias. Los mas se forman una idea muy estraña de esta virtud , persuadidos que solo es peculiar à solos los Pastores de la Iglesia. O que engaño ! El zelo es el ardor inseparable del fuego de la caridad , como lo es el calor del mismo Sol ; es la accion misma del amor de Dios , y de los proximos , con que se desean , se promueven su gloria , y sus ventajas ; asi por necesaria conseqüencia donde no hay zelo , no hay amor. Ahora pues : si este amor es indispensable condicion para salvaros , ¿ cómo no lo será igualmente el zelo del honor de Dios , y provecho de las almas ? No , dice S. Juan Chrisostomo (8) , *no he podido jamás persuadirme , que haya salvacion para aquel , que por la salud de su proximo no emplee algun cuidado. Siéntase , pues , todo Christiano (dice S. Agustin) (9) devorado por el zelo de la casa de Dios , ya que no puede negar , que es uno de sus miembros.*

Pero el orden recto , y recomendable del buen zelo , dice S. Lorenzo Justiniano (10) , *exige , que antes*

(8) Non id mihi persuadere possum , salvum fieri quemquam posse , qui pro proximi sui salute nihil laboris impenderit. *Chrisostom. lib. 6. de Sacramentis.*

(9) Unumquemque ergo Christianum zelus domus Dei comedat , in qua domo Dei membrum est. *Aug. tract. 1. in Joan. cap. 2.*

(10) Rectus , & commendabilis zeli iste est ordo , ut quisquis prius se , deinde corripit ceteros. *Laurent. Justin. Sermon. 1. vita solit. c. 3.*

*antes de emplearlo en los demás , primero le desabogues , y exercites en ti mismo. Porque ¿ como será posible (segun S. Juan Chrisostomo) (11) , que ames mas à los otros , que à tu alma ? pues si estan poco el amor para contigo , que nada obras para tu salvacion ; ¿ porque intentas salvar à los demás ? Este es el gran desorden de algunos hombres , que no reparan , ni enmiendan sus faltas , y se desvelan en advertir , y corregir las ajenas ; y creyendo , que exercitan la caridad , y el zelo con el proximo , solo satisfacen à su embidia , ò à su orgullo. Otros muy satisfechos con procurar solo para si , se lisonjean de su caridad , por mas que miran con indiferencia , que los otros ofendan à Dios , y que perezcan. Asi , corrompido el mundo con estos dos extremos , parece que hemos llegado , segun la profecia del Salvador , à los funestos tiempos , en que fria la caridad en muchos , y sin zelo ; se vé dominante la iniquidad : *Quoniam abundavit iniquitas , refrigescet Cháritas multorum. Matt. 24. v. 12.**

(11) Possibile est , ut benevolentior sis altari , quam tibi ? Ut quid cum te ipsum nobis salvari , alterum velis ? *Chrisost. homil. 17. in Math.*

(12) Zelo domus Dei comeditur , qui omnia perversa , quæ videt , cupit , emendare , et , si non potest , tolerat , & gemit. *August. in Joan. cap. 3.*

PRIMERA PARTE.

§. I.
PEntrado nuestro Prelado de estas máximas, y autorizado para mayores esfuerzos con el cargo Episcopal, el zelo, que havia ya animado antes en su alma la Religion; empieza, que digo? prosigue en aplicarle à su propia santificacion, para desahogar sus llamas à la de sus amadas ovejas. Porque ¿ quantas veces, Señores, antes que llegase à esta Ciudad, oísteis hablar de su inocencia, y vida fervorosa? En aquellos dias alegres, en que esperabamos con ansia su venida, la fama se habia anticipado à largos pasos; desde su eleccion para el Pontificado, nos referia, ya su retiro, y modestia en una edad, en que halla escusa en el mundo la misma disolucion; ya su exáctitud en sus obligaciones, ya su piedad, devocion, y frecuencia à los Sagrados Templos.

Ella nos le mostraba en las dos Canongias Doctorales, que honró por largo tiempo, ocupado enteramente; ahora formando arreglos para el gobierno de aquellas Iglesias; ahora presidiendo exámenes, y consultas en las Academias; ahora dando consejos en asuntos de gran peso, y siempre hurtando el tiempo à la diversion mas inocente, para darlo todo al exercicio de las virtudes.

des. La envidia misma, que venia llena de zelos en seguimiento de la fama; que tubo jamás, que oponerle, sino una circunspeccion modesta, que ella malignamente llamaba gravedad; y una exáctitud en todo, que ella calumniaba de austeridad?

Pero elevado ya sobre el candelero de esta Santa Iglesia, vosotros visteis en el fervor de este fiel Ministro de Dios, quan corta habia quedado la fama en sus elogios. Nada cansado de la carrera laboriosa en sus empleos; sobre el exercicio continuo de tantas virtudes El aplica todas sus fuerzas à aumentarlas. Como à los que *aman à Dios en espíritu de verdad, todo les sirve de medio, para mayor bien*, segun la expresion del Apostol (13); nada omite su amor de quanto pueda servirle de instrumento, para elevarse mas ázia Dios. Un genio naturalmente activo, y generoso, dá nuevo impulso à todos los resortes, que movió la divina gracia; asi, el esplendor mismo de su nobleza, la penetracion de su entendimiento, la autoridad, y el valimiento, que para otros son tal vez piedra de escándalo, sirven à este gran Prelado para el divino honor, y adorno de su alma.

Tanta copia de prendas, y dones, de que le colmaron tan liberalmente la naturaleza, y su aplicacion

cacion ¿ se vierón jamás en las manos de este Principe de los Sacerdotes , empleados (como en las de Aaron el oro , y las joyas del Egypto) , para levantar un Idolo à la vanidad ? Dios mio ! Este fiel Moyses , este Amigo vuestro , ¿ no las aplicó para edificaros en su corazon un tabernáculu para vuestra morada , y en que recibierais como en altar los sacrificios , è inciensos continuos de sus afectos fervorosos ?

Vos lo sabeis , Señor , y no podia menos de seros agradable el cuidado , con que este zeloso Ministro atento al espiritu de la ley del Levitico , añadia siempre mas cebo al fuego de la caridad , que en El ardia : *Ignis in altari semper ardebit , quem nutriet Sacerdos.* Levit. 6. v. 12.

§. II.

Y ¿ que medios tan seguros , como dictados por el espiritu de Dios en el Evangelio no le sugeria su zelo para tan importante objeto ? La mortificacion de sus sentidos , la vigilancia sobre todos los afectos de su interior , el cuidado mas solícito en limpiar su alma del mas leve polvo , que se nos pega por el comercio con la tierra , y la frecuencia en la oracion , son los medios , que fixa establemente , y de quienes por ningun acontecimiento , ni ocupaciones se dispensa. Por mas,

que)

que la vigilancia sobre su familia le obliga à diferir el sueño por la noche , El dexa todos los dias el descanso de la cama à las quatro de la mañana , à pesar del cansacio , vigiliass , rigores del frio , y demás inclemencias de los tiempos. Arrojasé ante el divino acatamiento , inmoble , por espacio de una hora , anticipando como Justo verdadero en sus vigiliass el tributo de las divinas alabanzas (14).

Alli era donde meditando profundamente en las perfecciones , y juicios del Señor , adquirió aquella copia de luces del Cielo , que le asistia en los consejos , en los escritos , y en las demás providencias , que hicieron tan sabio su gobierno. Allí escudriñaba todos los senos de su corazon , y tomaba las mas eficaces medidas , para adelantarse en los caminos de la perfeccion. Allí finalmente abriendo à las voces de Dios todos los oídos del alma , meditaba lecciones de virtud en la Sagrada Escritura , y Santos Padres. Un santo horror le ocupa al oír de San Juan Chrisóstomo (15) , que el Obispo ha de ser como un Angel , nada sujeto

(14) Anticipaverunt vigilias oculi mei suspicientes in excelsum. *Psal.* 76. 5. Justus cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum , qui fecit illum , & in conspectu Altissimi deprecabitur. *Eccl.* 39. 6.

(15) Oportet , Episcopum Angelum esse , nulli humana perturbationi , aut vicio obnoxium. *Chrisost. homil.* 10.

à los vicios , è imperturbable à toda humana consideracion. Escucha las voces del Apostol , que le intima (16) yá una pureza de vida irreprehensible , como dispensador de los Misterios de Dios , ya un alexamiento de lo terreno , como elevado sobre todo el resto de los hombres , en una constitucion tan sublime , donde no han de llegar los vapores de un mundo corrompido , y en una region fuera de los tiros de los vicios : *Omnis Pontifex ex hominibus assumptus constituitur in his , quæ sunt ad Deum.* Ad Hebr. 5. 1. Con estas , y otras santas maximas confirmava sus afectos , y propósitos , y preparaba su alma para el Santo Sacrificio del Altar.

Domésticos afligidos , que le asistiais : Vosotros , à cuyos pechos llegaban las centellas , que despedia del divino fuego ; decid ¿ qué afectos concebiais de ternura , y compuncion al vér salir vuestro Prelado de su retiro à las cinco de la mañana , copiados en su rostro los interiores sentimientos de Religion , y arrojarse todos los dias à los pies de un Religioso de San Francisco , que quiso siempre por Confesor , sin dispensarse jamás de este humilde acto en dia alguno ? ¿ Qué , al verle ofrecer al Eterno Padre el incruento Sacrificio de su Hijo?

(16) Oportet , Episcopum irreprehensibilem esse. 1. ad Tim. 3. 2.

Hijo ? Vosotros mirabais con edificacion su exactitud , devocion , y magestad en todas las sagradas ceremonias ; y atentos al exemplo de este Ungido del Señor , os figurabais en la aplicacion de todas sus potencias à la santa Accion , ya un Moyses tratando con Dios los intereses de su gloria , ya un Pontifice Onias , que clama , que intercede , y que detiene la Justicia de Dios contra los profanadores del Templo , y de sus Leyes sacrosantas.

O Fieles ! ; Qué exemplo tan grande , y eficaz en un Principe de la Iglesia (permitidme el repetirlo) celebrar sin falta cada dia , sin omitir jamas las disposiciones fervientes de una hora de oracion , y el purificarse antes en el Sacramento de la Penitencia ! Pero , sea en público , sea en el profundo de su retiro , su fervor es siempre el mismo en quanto mira al honor de Dios. Los afectos mas vivos de Religion ocupan de lleno su interior , el respeto à la Divina presencia ; la exactitud mas delicada , con que mira como grande la mas minima circunstancia de los Sagrados Ritos , y finalmente la humildad , con que , para no faltar ni en un ápice , à las rúbricas de su ministerio , llama algunos dias antes al Maestro de las Santas Ceremonias , trata , pregunta , consulta con él , y lee quanto previenen el Ceremonial , y los Autores. Nosotros vimos con edificacion los frutos de

este religioso estudio , quantas veces acudia Su Illma. à su Cathedral à santificar los dias mas festivos , y bendecir todos los años las Cenizas , las Palmas , y los Oleos Santos , con una solemnidad , y pompa augusta , qual no vieron semejante en los siglos de atrás nuestros Mayores.

Dios mio ! Veanse mas freqüentes estos exemplos admirables en todos los Obispados de la Iglesia. Sientarse eficazmente llevados del mismo espíritu todos vuestros Ministros ; y poseidos de un sagrado pavor à la presencia de la Divinidad , que preside en los Altares , sea en todos los Fieles , mas digno de vuestra aceptacion el respeto à la grandeza , y honor del Santuario. Resplandezca , Señor , en nosotros el zelo de nuestra santificacion tan constante , como en vuestro Siervo. No , no como el de tantos , cuyas santas resoluciones , ya casi al nacer , se malogran sufocadas por la zizania de sus pasiones , como el grano del Sembrador del Evangelio. No como el de aquellos , que muestran al publico un subitaneo resplandor de una virtud , que acaba luego : semejante à las exhalaciones del verano , que apenas se encienden , se apagan desvanecidas por los aires : Fuegos de un corazon sin pábulo , fuegos aparentes , y en quienes como en el de la Zarza de Moyses , con tanto aparato de luz , no hay llama , que abrase , y consuma las espinas.

§. III.

§. III.

PEro el fervor de este gran Prelado no solo fue constante , sino universal à quantas virtudes podia exercitar en su soledad , y fuera de ella ; en lo que pertenecia à su gobierno interior , y al de su familia. Porque ¿ como será capaz de gobernar la Iglesia aquel Obispo , dice S. Pablo , que no sabe presidir al gobierno de su casa (17) ? ¿ Qué importaria , que fuese tan inculpable en sí mismo , como Helí , si fuera tan negligente como aquel Pontífice con sus hijos ? Movido de esta consideracion , El establece en su Palacio unos arreglos de vida , que harian honor à un Monasterio. Vosotros lo sabeis , Oyentes mios , y habeis visto con edificacion los frutos de tan sabia disciplina. La modestia en sus Familiares , la urbanidad con los mas infimos del Pueblo , la moderacion , el buen exemplo , contra quien jamás se atrevió la maledicencia , y finalmente un retiro nunca suavizado con visita alguna , ni interrumpido , sino por un corto paséo algunas tardes , han sido constantemente el objeto de los elogios del publico , la invectiva mas suave contra la licencia , y ociosidad de la juventud , y el efecto feliz de las prudentes ordenanzas del Prelado.

Oh ! Pluguiera à Dios , que hubieseis visto así

C 2 mis-

(17) Si enim domui suæ præesse nescit , quomodo Ecclesiæ Dei diligentiam habebit? 1. ad Tim. 3. 5.

mismo la virtud, que se ocultaba en el recinto del Palacio. ¡Qué concordia! qué agrado! qué hermandad en todos los domesticos! Qué aplicacion à sus respectivos ministerios! El Obispo, semejante à un diestro Piloto, que rige con prudencia una nave; que previene todos los lances, y à quien jamás coge de improviso la tormenta, à todo asiste, y con rara vigilancia, y exáctitud llena por sí mismo todos los ramos de tan basto gobierno. El reparte los cargos, mide las fuerzas, sondéa los talentos: El ordena con prudencia, y generosidad los diferentes destinos de sus rentas; y con atencion al lugar, al tiempo, y à las ocurrencias, ya es Maestro, que instruye; ya es Juez, que decide; ya es Abogado, que ampara; y siempre el Padre, que procura todas sus ventajas. ¡Con que espíritu les mueve à la virtud! ¡Con que cuidado les congrega dos veces cada dia en su Oratorio, y presidiendo à la meditacion de las verdades eternas, y à las preces, que elevan ázia Dios, y à la Reyna de los Angeles, les comunica el fuego de su fervoroso pecho! ¡Con que honor trató à sus Capellanes, y aun à sus Pages! Penetrado de respeto en honra del Sacerdocio, de que les mira Candidatos, todos los admite à su Mesa, no permitiendo, que le sirvan la comida aquellos mismos, que algun dia han de servir como Ministros

de

de Dios en la Sagrada Mesa del Cordero immaculado. O Prelado el mas amable! Tu eras como un Padre verdadero, que congregando à sus hijos, para partir, y comer en su compañía iguales alimentos; coronan su mesa (segun la expresion hermosa de David (18)) à manera, que unos verdes pimpollos reciben el jugo al rededor de un frondoso Olivo.

O Padres de familia! ¡Qué bella ocasion, si pudiera emplearla para vuestra enseñanza! Vosotros, en quienes es mas interesante la buena crianza de los hijos: ¡O! quanto seriais felices, si estos exemplos fueran eficaces para su imitacion! Esentos entonces de los castigos del Cielo, libres de los disgustos crueles, que la Divina Justicia os vá preparando en vuestros hijos mismos: ellos serian el báculo de vuestra vegez, y el mas sólido consuelo en vuestros infortunios (19). Ellos serian vuestra gloria; y propagandose de generacion en generacion el buen olor de la virtud, harian como hereditaria en vuestra casa la prosperidad, y pronunciarian con gozo el dulce nombre de sus justos Abuelos vuestros mas distantes Nietos.

SE-

(18) Filii tui sicut novellæ Olivarum in circuitu mensæ tuæ. *Psalm.* 127. 3.

(19) Filius sapiens lætificat Patrem. *Prov.* 10. 1. Dolor Patris filius stultus. *Prov.* 19. 13.

SEGUNDA PARTE.

§. IV.

Pero ¿ que me detengo tanto en el zelo , que animaba à nuestro gran Prelado , para preparar en su alma una habitacion agradable à Dios ; quando me llama vuestra atencion al zelo , que le devoraba del bien de sus ovejas ? O Dios ! ; que campo tan dilatado se me presenta à la vista , y en que veo , que he de correr rapidamente ! Impaciente su ardór por no poder acudir à todas por sí mismo , emplea todos sus cuidados en la eleccion de Ministros , que las gobiernen ; en velár , y corregir los abusos ; y en atraerlas con amor , afabilidad , y beneficencia.

Gravada altamente en su corazon la máxîma del Apostol (20) de atender con maduréz , y circunspeccion en quantos se han de elevar al Sacerdocio ; ¿ con que cuidado procede antes de todo en la inquisicion de las costumbres ? ¿ con que atencion asiste à los exâmenes , para asegurarse del talento , literatura , y prudencia , de los que podrá elegir para las Ordenes , ò prefecturas de las Parroquias ? El aplaude , y promueve à los beneméritos ; ánima à los tímidos ; y difiere para otros exâ-

(20) Manus citó nemini imposueris. 1. ad Tim. 5. 22.

exâmenes su aprobacion à los floxos , à pesár de la pena , que siente su piadoso corazon en despedirles. Unos grandes progresos en las letras , efectos de una aplicacion estimulada con estas repulsas , son el fruto de su cuidado ; y vé recompensado su dolor , con el contento de hallar muy hábiles despues para la Cátedra de la Penitencia , à los que antes no lo fueron para Ordenes.

Y si de las angustias del Palacio sale à desahogar su zelo en las visitas ; ¿ Qué luces no derrama en las Iglesias ! ; qué fuego en sus Ministros ! Ceden los abusos mas inveterados ; restáurase la decencia de los Templos ; y su exemplo , persuasiones , y arreglos dexan mejoradas las costumbres. No hay Iglesia , ni Hermita , ni Oratorio , que no visite por sí mismo , por mas que haya de subir montes , y temer peligros ; y para fomentar la devocion , ò restaurar la observancia de las Sagradas Leyes , no hay Eclesiástico , ni Seglar , que se oculte al ardor de su Caridad. La incompatibilidad de Beneficios , el abuso en sus Patronatos , que ò la ignorancia , ò la disimulacion de otros derechos , ò la posesion de largos años habian escondido à la vigilancia de sus Predecesores , quedan patentes à su diligencia , y penetracion. Sepáranse otra vez los Beneficios mal unidos ; restablécense las fundaciones pias por mucho tiempo

olvidadas; danse nuevos destinos à las rentas de piezas suprimidas à pesar de unos reparos, que la Autoridad misma parecia haber hecho insuperables; y se vén erigir, ò restaurar nuevas Parroquias.

Lejos de admitir algun descanso despues de tantas fatigas, se entrega todo al gobierno de su Diócesi, y se franquea à qualquier expediente para el consuelo de sus ovejas. Las puertas de su Palacio à todas horas patentes ofrecian libre entrada à las representaciones de la necesidad, ò desconsuelo. No se veía alli aquel aparato de grandeza, que embarga los pasos de los pequeños; no el cuidado de buscar el favor de los domesticos: nada habia, que hiciese dificultoso el acceso al que se mostraba Padre de todos; antes bien la afabilidad, y cortesania en sus Familiares abrian el paso à la confianza, è inspiraban ya la seguridad de un favorable acogimiento.

Pero al llegar à su presencia; decidlo vosotros, quantos acudisteis à su amparo; ¿visteis jamás en aquel afable rostro el menor indicio de aquel aire, que suele inspirar en otros la Dignidad? ¿no visteis por lo contrario traslucirse en él todos los agrados, con que puede manifestarse la benevolencia mas officiosa, la dulzura en las palabras, y unos rasgos de candór, è ingenuidad, que

os dexaban consolados, aun quando su Bondad no hallaba medio alguno para la indulgencia? ¿No admirábais el nervio, y energía en sus razonamientos, si persuadia; la eficacia, y proporcion de los medios, si aconsejaba; y una fuerza secreta, que insinuandose en vuestro interior, os llenaba de seguridad en las dudas, de luz en las dificultades, y de consuelo en vuestros infortunios? Si oyentes mios; esta es la experiencia constante de su afabilidad, y beneficencia.

De ella nacia en su corazon aquella inclinacion natural à no dar crédito à las acusaciones de sus súbditos, hasta que por sí mismo averiguaba la culpa de los delinquentes. ¿Quantos inocentes hubieran padecido, si la malignidad, y la embidia no huviesen visto rebatidos contra sí todos sus tiros! El engaño, la calumnia, la venganza, por mas que disfrazados, como suelen con apariencias de zelo, no podian ocultarse à su penetracion; era menester verse sorprendidos con repulsa, y rechazados con vergüenza, y con oprobrio.

Pero aun quando la humana flaqueza cedia à la fuerza de las pasiones, de que no están libres los Ministros del Templo: quando la corrupcion del siglo llegaba à deprabar los Vasos de santificacion elegidos, para esparcir à los Pueblos el olor del buen exemplo: ¿quan grande su moderacion

en los castigos ! En medio de los sentimientos , que afligian su corazon , por ver maculado el honor del Sacerdocio ; si se valía del Báculo Pastoral , mas era para detener la Oveja de los pastos venenosos , que para descargar el golpe. Si vierais , Fieles , las astucias , que aplicaba su zelo , ya la vehemencia en la correccion , ya la suavidad en las palabras , ya la ternura , ya las expresiones de dolor ; diriais , que en la pena , que le causaba qualquier falta en los Ungidos del Señor , El era el que padecia el castigo , con que satisfacía à Dios para expiar , y dexar impunes los mismos delinquentes. No , no se oió jamás en tan suave Pontificado , ni exáccion alguna de aquellas multas , que aunque convertidas en utilidad de usos pios , abren la boca à los maldicientes : No se oió jamás , que las Cárceles Episcopales abrieron sus puertas ; antes bien semejantes à las del Templo de Jano , se mantuvieron cerradas , paraque reinára la benignidad , como la paz en el Siglo de Augusto.

Y ; qué frutos no cogió con esta conduta tan suave ! ; Quantos corazones duros , en quienes el rigor hubiera fomentado la dureza , y obstinacion , se ablandaron con la suavidad de su Clemencia ! ; Quantos tímidos , y pusilánimes ; quantos atemorizados con una vana idea de castigos , que les inspiraba ò el rubór de la propia culpa , ò un ge-

nial encogimiento , y les representaba el Palacio como un Sínai fulminando rayos ; no se atrevian à acercársele , como allá los Hebreos : atraídos por las afables voces del Prelado , venian despues ázia este Moysés , que les hablaba ! *Postquam loquutus est eis venerunt ad eum omnes.* Exod. 34.

Pero , por mas , que no me oigais ; perdonad Sagrados Ministros de Jesu-Chrito retirados acaso en distantes angulos de esta Diócesi ; yo hubiera querido mas cubrir con un velo sagrado vuestras faltas , que manifestar , ni aun con todas las precauciones de la generalidad , el solo bulto. Vosotros ya enmendados , y mas dignos del sublime caracter , que os adorna , quedais llorando la pérdida de un Prelado , à quien debeis , como à instrumento de Dios , vuestra enmienda , y el consuelo de vér , que en los troxes del Señor entra ahora cada dia mas copioso el fruto de vuestro buen exemplo. Yo entre tanto , Dios mio , no cesaré de bendecir vuestras Misericordias , no solo por la Clemencia , y Mansedumbre , de que dotásteis à nuestro Prelado , por la qual le hallásteis , segun vuestro corazon ; sino tambien porque le concedisteis el consuelo de ver floreciente en sus Ministros la disciplina de la Iglesia , y que si algunos (como no puede dexar de ser entre tantos) remisos en su obligacion degeneraron un tanto del

verdadero espíritu ; fuesen à lo menos muy pocos ; y aun estos , depravados no tanto por un fondo de iniquidad , como por las ocurrencias de un siglo corrompido.

Y

§. V.

Si la actividad , la vigilancia contra los vicios , y abusos ; la moderacion , y clemencia son las prendas , que siempre acompañan al zelo verdadero , como atributo de la caridad ; si son los rayos , con que resplandece este Sol de las virtudes : no lo es menos , Señores , la liberalidad , y beneficencia , con que se preparan dulcemente para Dios los corazones de los hombres.

O ! ; quantos objetos se me ofrecen à un tiempo ! Yo no sé Señores por donde empezar. Solo sé , que no puedo ceñirlos todos , y que he de valerme de una sola insinuacion en los que elija. ¿ Empezaré por sus limosnas ? Su zelo las repartia con admirable prudencia , y discernimiento. Lastimabase à menudo de la pobreza inevitable de muchos , pero se enardecia contra la voluntaria de tantos , que se acogen à la mendicidad , solo por un espíritu de ociosidad , y holgazaneria. Sin embargo , que la limosna de su puerta consumia muchos dias mas de treinta libras nuestras : Yo , decia , *no la tengo por tal , y solo lo hago , porque lo debo*

debo à la publica edificacion. Por lo demás yo sé , que este genero de limosnas repartidas sin eleccion , y recibidas tumultuariamente de quantos acuden à ella ; son el fomento de la desidia en perjuicio de las almas , y de la República. ! Pero las que su Caridad repartia en secreto , ò Dios ! quantas , quan continuas , y quan ocultas , no solo en la Ciudad , sino tambien en muchos Pueblos del Obispado ! Decidlo ahora sin temor de ofender à su modestia ; decidlo , y dad gloria à Dios , Conventos , Iglesias , Hospitales ; decidlo Pueblos , y Párrocos de toda la Diócesi : Vosotros solos lo sabeis , como confidentes secretos de su Caridad ; todos los demás solo podeis decir , como los Hebreos en el desierto , que recibiais el Manná , sin vér la mano propicia , que os socorria. Decidlo tambien Sacerdotes de diferentes Obispados ; hasta à vosotros extendió su liberalidad este Prelado , que jamás quiso se exigiése derecho alguno de los Ordenandos , ni de otro alguno en su Secretaria de Cámara. Si son para mi (decia) bastante me dá la Mitra : Si para mi Secretario , tiene otra renta suficiente. ¡ Qué raro exemplo de bondad , y desinterés !

Pero entre todos añadid con vuestra autoridad el Sello à tan edificante testimonio , Ilustres Senadores , y Padres de la Patria. ¡ Con que munificencia excedió vuestra esperanza su liberalidad ,

quan-

quando en ciertas ocurrencias urgentes del público os hallabais en el mayor apuro ! Bastó à la nobleza de su generosidad , que le expusiese el lance , en que os hallabais ; desde luego previniendo vuestras súplicas , os ahorró el rubór de presentarlas , y ofreció cada vez alargar mas de lo mismo , que intentabais . ¡ O quanto os amaba ! Qué afectos no fomentaba su corazon por las privadas , y públicas ventajas de este Pueblo ! . . Ah ! Si una equivocacion inocente tal vez , puso un paréntesis à la armonía , que reinaba : si en Vosotros el zelo por vuestras preeminencias , y en el Prelado por los derechos de su jurisdiccion , excitaron con gran dolor de entrambos , una rivalidad , aunque meramente en asuntos de etiqueta : Vosotros mismos lo sabeis : su pluma victoriosa se empleó solo contra vuestras pretensiones ; pero entonces mismo su autoridad , su valimento , su corazon , su pluma misma estubo no obstante por vosotros . Pero cubramos este asunto con un velo perpetuo ; y por no añadir mas cebo al pesár , que nos dexa su dolorosa ausencia , bolvamos la vista à otros objetos .

Y sin salir del de su zelo piadoso por sus amadas ovejas : ¡ O quantos monumentos veo en esta Ciudad de sus bondades , y beneficencia ! Apenas llegó à esta su Sede , yo veo que fixa su

aten-

atencion à la pública instruccion de la Juventud . El Seminario Episcopal extiende su fábrica ; crece de improviso el numero de Catedráticos , y de Alumnos ; se aumentan sus rentas ; reinan desde luego con la direccion , y reglas del Prelado , la virtud , la disciplina , y las ciencias . Las Musas antes vagas , y desamparadas logran un seguro asylo , y con tan poderosa proteccion llegaron al estado tan floreciente , en que aora las miramos .

A un tiempo mismo ensanchan sus paredes los Palacios Episcopales , antes tan angostos , à una extension , y estructura verdaderamente acomodada y magnífica .

Allí vé Aspa , que otro Palacio dilata sus antiguos límites ; y sus moradores agradecidos bendicen la bondad del Prelado , quando , vén que se construyen nuevas obras dedicadas à la utilidad pública ; pero todo puesto en execucion con las mas prudentes medidas , para los fines , que le presentaba un verdadero zelo , y espíritu de caridad .

El Mundo siempre injusto en sus juicios podia mirar estos Edificios como nacidos , ò para la mayor comodidad , y fausto de su Autor ; ò para atraerse la estimacion , y aplausos de los hombres ; mientras , que el zeloso Obispo impenetrable à los tiros de la vanidad miraba otros fines mas sublimes . La penetracion de su elevado entendimien-

to,

to, y la experiencia de los tiempos pasados, le hacia extender la vista, para precaver, lo que podria acontecer en los tiempos sucesivos. *La incomodidad, decia, y angustia de la Casa Episcopal podrian en lo venidero mover algunos de mis Sucesores à trasladarse á otro Pueblo de la Diócesi; Yo quiero evitarles el peligro de esta tentacion, y dexarles estos atractivos, para fixar mas su morada en la propia Sede.*

TERCERA PARTE.

§. VI.

Pero el principal objeto, à que fixó luego los ojos, y toda su estimacion, fué la Fábrica Real de este augusto Templo. Mientras que su zelo aplica todos los medios de su autoridad, y solitud para la conclusion de la Obra; su liberalidad vá preparando los adornos, con que ha de vestir magníficamente à su Esposa. Desde luego se fabrican à sus expensas estos grandes Organos, à cuias voces responderán perpetuamente con los Cánticos Sagrados los afectos de nuestra gratitud, y de sus elogios. Llega de diferentes partes del Principado nogál precioso, que docil al arte de un diestro Artífice abre los brazos, para recibir en la magestuosa Silleria de este Coro los Sagrados

dos Ministros de Jesu-Christo. Levantanse à gloria del Señor, y honra de los Santos, nuevos, y magnificos Retablos: Barcelona, y Leon de Francia vén esmerarse sus Artífices en fabricar seis Ternos preciosisimos de oro fino: Turquía trabaja alfombras mayores para el Nuevo Templo: y Roma, Roma misma mira aplicados sus mas perítos Profesores en labrar todas las alajas de finisimo oro para el Santo Sacrificio, y las Anforas de plata para la consagracion de los Oleos Santos, al modelo mismo de las que sirven en el Laterano. Alajas ricas, primorosas, y dignas, de que presentadas ante el Sumo Pontifice llenasen su estimacion, aprecio, y concepto de este gran Prelado.

O Alma grande! ;Qué consuelo el tuyo, quando viste cumplidos los fervientes deseos de tu zelo en la Consagracion de este augusto Templo! ;Qué afectos de complacencia en el Señor, al considerarle ya en éste lugar Santo como en sitio preparado para su morada, con una magestad de adornos, que nos inspiraban una idea mas sublime de su Divina Grandeza! ;Quien duda, Señores, que en aquel dia de las alegrías de su corazon, exclamaria à Dios con los fervorosos trasportes de David: *Señor, mis ansias han sido todas por el decóro de esta vuestra Casa.* ;O quan

amables me son tus Tabernáculos, Señor de las Virtudes! Mi alma desfallece de puro gozo, al verme ya dentro de tus Atrios. . . (21) Vosotros, amados Hermanos míos, que os hallabais también aquí presentes llenos de contento, sin duda que ahora os figurais verle aun en su Sitial de este Presbyterio: Oh! ; Quan diferente del que estais mirando en este triste Féretro!

Gran Dios: ¿Tantas ansias de este justo Prelado: tanto zelo por este lugar Santo de vuestra habitacion: tanta profusion en adornarle: no merecian, Señor, en vuestro acatamiento, que ahorraseis à su piadoso corazon el vivisimo dolor de verle incendiado, y sin figura de lo que fué, en una sola noche? O noche tremenda! ; Noche desastrada! En que interrumpiendonos el sueño con el sobresalto mayor el ronco sonido de la terrible trompeta, nos eláron la sangre en las venas los clamores espantosos: socorro, Ciudadanos, socorro; la nueva Catedral se está abrasando. . . Qué turbacion! ; Qué lastimosas voces en todas las calles del Pueblo, de los que iban, y bolvian de vér esta desgracia; A nosotros testigos

(21) Domine dilexi decorem domus tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ. Psalm. 25. 8. Quam dilecta tabernacula tua Domine Deus virtutum! concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini. Psalm. 83. 2.

gos de aquella Catástrofe funesta, ni el triste consuelo nos quedaba de la esperanza en humano remedio; pálidos los rostros, y como estatuas yertas, y sin accion; solo la teniamos para levantar las manos al Cielo, clamando à Dios como los Machabéos, que se apiádase de su proprio Templo: *Invocabant Dominum. . . ut miseretur Templi.* (2. Machab. 8. v. 2.) y mientras nos ocupaba à todos el pasmo, y el terror, subieron à Palacio detrás de la triste noticia (Ay!) el susto, y el dolor acompañando à la muerte, que iba à empezar à apoderarse del Prelado.

Aquí, yo me turbo, Señores; yo no sé que conmocion siento en todo mi interior à la consideracion de las conseqüencias de aquella infausta noche. Padre Celestial! ; No era yá castigo bastante, para aplacaros con nosotros, el dolor de mirar incendiado vuestro Templo, y mudada en horror su hermosura; nuestro llanto en la transmigracion de la residencia à una Parroquial, que pensabamos haber dexado para siempre; la celebracion de las Horas Canonicas sin canto alguno, en un semitono triste, sin Habitos de Coro, y vestidos de luto vuestros sagrados Ministros; que aun quisisteis añadir el colmo à nuestras desventuras con la pérdida de un Prelado tan amable? . . . Porque ello es así, Fieles míos; desde

aquella noticia fatal (yo mismo lo oí de su boca) desde aquella noticia fatal, el sueño se apartó de sus ojos, la comida mas sabrosa era ya insípida à su paladar, la flecha que se clavó à lo mas profundo de su corazon, iba insensiblemente haciendo en todo el cuerpo sus efectos; vigili-
 as, inedias, melancolías, fiebres, llagas, dolores: en una palabra, El empezó ya desde aquel instante à morir: Y si, como el Pontifice Heli, por la pérdida de la Arca del Señor no cayó muerto de repente; no fué, sino porque le animaba una constancia mayor, y para que sé viera, que un motivo menor bastaba à su ardiente zelo, para hacerle sufrir una mas larga muerte.

Ella acabó en fin con aquella preciosa vida, que nos era tan amable, à pesar de tantas ma-
 nos infructuosamente levantadas ácia el Cielo para su restablecimiento. Llegó finalmente el dia del Señor, en que... Pero donde voi? ¿Os diria yo ahora sus penas, y dolores intensisimos en toda su larga enfermedad, sin exâcerbar mas vuestro desconsuelo? ¿O para vuestra edificacion podria yo añadir à lo que todos ya sabeis? ¿En estos tristes dias hablais otra cosa, para aliviar vuestro dolor, que de su humilde resignacion à los Di-
 vinos Decretos: de sus ansias de unirse à Dios: de recibirle en el Sacramento, ya muchas veces

por

por devocion, ya por Viatico: de sus tareas in-
 cesantes en trabajar todas las mañanas desde el lecho de su dolor, paraque no quedára atraso al-
 guno por su muerte en toda la Diócesi: y final-
 mente de los continuos testimonios, que nos da-
 ba de su constancia, serenidad, y amor de Dios,
 y de sus Ovejas hasta al ultimo suspiro?

Buen Dios! ; Quales habrán sido los afectos de este fiel Ministro en el instante, en que se ha visto presentada su alma en vuestro respetable Tri-
 bunal!... Yo me figuro, Christianos, que con aquella misma humildad, y segura confianza en Dios, con que dexó este mundo, representaria à la tremenda Magestad: Señor, Vos, que le obraste en Mí con vuestra gracia, sabeis el ze-
 lo, con que me apliqué en vida para prepararos en mi corazon una morada, purgándola de quan-
 tos vicios conocia en ella, y adornándola entera-
 mente para Vos: *Zelus Domus tuæ comedit me.*

Este zelo mismo me estimuló à procurar por las Ovejas, que fiasteis à mi cuidado; Yo les dí sabios, y zelosos Directores; aparté, corrigien-
 do abusos, quantas piedras de escandalo podian servirles de tropiezo; y considerando en cada una de ellas un Templo vivo para vuestra morada, sacrificué por ellas mi descanso, bienes, y cui-
 dados: *Zelus Domus tuæ comedit me.*

Fi-

Finalmente, Señor, aquellos ardientes deseos, que eran dones de vuestra mano piadosa, con que suspiré siempre la decencia, la hermosura, y la magestad del Santo Templo, como Casa perpetua en la tierra de vuestra grandeza; me hicieron mirar como propios los intereses de vuestra gloria: sus aumentos eran mi gozo, y sus daños me dieron sentimientos de muerte hasta llegar à devorarme, y consumirme: *Zelus Domus tuæ comedit me.* Estos pesares me arrebatan del mundo, y me presentan à vuestro Tribunal. Miradme pues, Señor, con ojos de piedad; y si no hallais culpas en mi, que yá las haya borrado vuestra Sangre; llevadme por el camino del descanso eterno: *Vide si via iniquitatis in me est, & deduc me in via æterna.*

Alma Justa! Si recibiste yá el premio de tu zelo, como creemos piadosamente: si unída yá al Dios, que tanto amaste, te hallas yá anegada en un mar de gozo en las regiones inmensas de la Luz; acuerdate de nosotros, que quedamos en medio de las miserias, y peligros de este destierro; pero si aun te falta que purificar para bolar al Cielo; Ovejas, que tanto estimó en vida, no desampareis à vuestro amante Pastor: Sagrados Ministros de Jesu-Christo, que acabais de ofrecer al Eterno Padre la victima preciosa para su
res-

rescate, repetid los Sacrificios para su total expiacion: Llevad otra vez vuestras voces al Padre de las Misericordias, y clamad à nuestro amabilisimo Redentor, que le limpiò con su Sangre, *Pie Jesu Domine,*
dona ei requiem.

AMEN.

Lerida, y Abril 23. de 1783.

Se puede imprimir.

Dr. Carrillo Vic. Gen. Govern.

IMPRIMASE.

El Conde de Lannoy.